

El alcance del concepto de lo humano

Alcira Argumedo

INTRODUCCION

Dra. Norma Slepoy: Hoy tenemos el placer de recibir a la Lic. Alcira Argumedo.

Alcira Argumedo es socióloga, profesora titular de Teoría Social Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e investigadora del CONICET. Entre otros textos, ha publicado el libro *Los silencios y las voces de América Latina* y, últimamente, ha realizado la investigación histórica de la película *Memoria del saqueo* de Fernando 'Pino' Solanas.

Con la conferencia de esta noche seguramente tendremos un nuevo impulso para seguir pensando. Por lo desarrollado hasta ahora en este ciclo, ya entrevemos los beneficios de entrecruzar las perspectivas de distintas disciplinas. Si tomamos en cuenta las dos grandes concepciones del Derecho que trazó Leopoldo Schiffrin en la conferencia anterior, encontramos ciertas correspondencias con conceptos psicoanalíticos que invitan a la reflexión. La noción de un sujeto universo-isla omnipotente nos recuerda nociones psicoanalíticas referidas a la omnipotencia narcisista, en tanto que la concepción jurídica de una auténtica intersubjetividad fundada en el pacto entre los sujetos nos remite a las relaciones objetales basadas en el reconocimiento del otro en su diferencia con el sujeto. Relaciones éstas que, como psicoanalistas, solemos vincular en su consolidación y en lo que atañe a la diferencia de los sexos, con la instalación exitosa de la ley de prohibición del incesto. Sin embargo, sabemos que es éste un proceso inacabado. Asimismo, Schiffrin nos señalaba una tensión, tampoco resuelta, entre ambas tendencias del Derecho ya que tras el pacto entre sujetos iguales subyace ese imperante omnipotente

que se remonta al *paterfamilias*, el que ejercía el *dominium*, dueño absoluto de vida y muerte en la democracia griega, en la que imperó la estratificación jerárquica de la vida del individuo y de la ciudad que nos refería Edgardo Castro.

Estas descripciones nos evocan las ideas de los pensadores de la Escuela de Frankfurt cuando señalaban que en la democracia anida el totalitarismo. Y, más recientemente, los desarrollos de Giorgio Agamben que tienen el interés de concebir democracia y totalitarismo, supuestas antítesis aparentemente exteriores entre sí, en una relación de la que darían cuenta las figuras topológicas en las que lo exterior es a la vez interior. Aquello que en el totalitarismo encuentra su localización en el campo de concentración, en el que se puede matar impunemente, sería interior al Derecho de la democracia moderna bajo la forma del Estado de Excepción. En éste pervive la figura del “homo sacer”, el hombre sagrado del antiguo derecho romano, aquél que reúne a su condición de vida sagrada la de pasible de ser matado impunemente. Es interesante que Agamben abrevie en las consideraciones de Freud acerca del sentido antitético de las palabras primitivas para dar cuenta de esta reunión que luego se separa en la lógica de la conciencia. Sin embargo, es posible observar cómo se declara el carácter sagrado de la vida y al propio tiempo se acepta como un signo de los tiempos que se mate en forma masiva impunemente. Aquí el camino tomado por Agamben puede servirnos de huella para conectar una escisión en el Derecho con una escisión en el sujeto. A ese sujeto, que según nos decía Castro no terminaría de estar unificado y dotado de un interior, podemos concebirlo de un modo tal que el Derecho y sus antítesis le serían a la vez exteriores e interiores. Visualizaríamos así una estructuración jurídico-política del sujeto, de su narcisismo, también de sus pulsiones de dominio.

Estas vinculaciones con otras áreas del pensamiento, que el ámbito de este ciclo facilita, permiten proseguir entrecruzamientos como el que, por ejemplo, y ya que estábamos con el sujeto imperante, realizó Freud con el imperativo categórico kantiano. En este mismo sentido, Schiffrin nos indicaba la procedencia exterior de la mayoría de las nociones del Derecho que se agregan al derecho romano y provienen básicamente del pensamiento europeo, con las teorías de Descartes, Leibniz, Hobbes, Locke, Kelsen, Levinas, Rosenzweig, etc.

A continuación, vamos a tener el gusto de escuchar a Alcira Argumedo.

Lic. Alcira Argumedo: Buenas noches, ante todo quiero agradecer la invitación. La idea de tomar el tema del alcance del concepto de lo humano implica interrogarse literalmente acerca de quiénes son los seres humanos en este mundo. Muchas de estas teorías que recién se han mencionado tienen implícito el hablar de un hombre universalmente abstracto, que finalmente se identifica con determinado modelo de hombre: hombres y mujeres blancos occidentales. Esto se vincula con el actual marco histórico, en el cual hay dos elementos fundamentales: el primero es que se inicia una nueva Edad de la historia, al cerrarse el ciclo de la Edad Contemporánea; el otro hace referencia a la crisis de la cultura occidental dominante. La nueva edad de la historia tiene sus comienzos hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia del surgimiento de nuevos protagonistas de la escena internacional y se conjuga con la crisis de la hegemonía cultural de Occidente que acompañó los cinco siglos de su dominio y expansión a nivel internacional. La crisis de la cultura dominante de Occidente –desde una mirada dura– es la crisis de una cultura que históricamente, junto a producciones deslumbrantes en la ciencia, en las artes, en el pensamiento, tuvo una sistemática veta racista desconociendo como seres integralmente humanos a una parte significativa de los seres humanos. No es casual que en estos momentos se intente incorporar en los análisis el tema de las identidades culturales como un componente importantísimo de la subjetividad de los seres humanos; porque en general se pensaba casi naturalmente que los seres humanos o los considerados como humanos, eran aquellos civilizados que tenían como identidad la “cultura universal”, es decir la cultura occidental; que es la cultura del quince por ciento de la población del mundo pero se pretende imponer al ochenta y cinco por ciento restante.

Al finalizar la Segunda Guerra y dentro del esquema bipolar hegemónico por los Estados Unidos y la Unión Soviética, se produce la llamada revolución del Tercer Mundo: por primera vez en cuatro siglos, casi dos tercios de la humanidad sometidos a los dominios coloniales o neocoloniales de Occidente, toman la ofensiva a través de movimientos de liberación nacional y social, procesos de descolonización y distintas experiencias populares en América Latina que cuestionan la supremacía de los Estados Unidos. Son los procesos liderados por Gandhi en la India, Sukarno en Indonesia, Mao Tse-Tung en China, Ho Chi Minh en Indochina, Nasser en Egipto, Kenyatta en Kenya, N’Krumah en Ghana, Mandela en

Sudáfrica, la Revolución Cubana y distintos movimientos de corte popular en América Latina. Estos protagonistas se articulan, entre otros espacios, en el Movimiento de Países No Alineados e impulsan una nueva ética solidaria mucho más abarcativa y profunda que la surgida con la Revolución Francesa. La libertad, la igualdad y la justicia también para ellos; la reivindicación y el respeto a sus identidades étnicas y culturales frente a quienes los habían consideraran bárbaros, salvajes, primitivos, atrasados; el reconocimiento de la diferencia como base de la igualdad y no de la discriminación o el desprecio; la construcción de relaciones horizontales entre los pueblos del mundo, sin dominios ni expoliación; el derecho a hacer oír sus voces, sus propias interpretaciones de la historia, del presente y del futuro, porque “si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia”: se trata de recuperar las historias silenciadas frente a los relatos oficiales de esa historia. Relatos supuestamente científicos y objetivos, con una fuerte impronta eurocentrista y marcados por el eje de civilización o barbarie, que se ha reiterado a lo largo de siglos y en las últimas décadas se reitera bajo el supuesto de una globalización basada en la hegemonía absoluta y la consolidación definitiva del poder de los Estados Unidos y de esa cultura occidental. Nada más lejos de la realidad. Si se observa el planisferio, es evidente que el polo que se está constituyendo a través de la alianza entre China, India, el Sudeste Asiático, los ex Tigres Asiáticos y Japón, reivindica las culturas asiáticas, religiones que no son precisamente las occidentales, modos de ver el mundo, de concebir la medicina o la ciencia, muy distantes de la cultura occidental dominante más allá de la incorporación crítica de muchos de sus aportes; un polo que claramente va a tener un papel decisivo en el milenio que se inicia y sin duda es más poderoso hoy que los Estados Unidos.

El otro gran polo es el de la Unión Europea, esta Europa unificada desde el Atlántico a los Urales que fuera una ambición de las más diversas orientaciones ideológicas: fue la aspiración de Napoleón, por eso invade España y luego Rusia; era también la de Marx, al eliminar las fronteras nacionales con el internacionalismo proletario; y finalmente la de Hitler mediante la invasión de Francia y Holanda y sus alianzas con los fascistas en España e Italia y el intento de conquistar la Unión Soviética. Es una alternativa que tuvieron las más disímiles visiones ideológicas y ahora se está conformando como un polo cada vez más independiente de Estados Unidos: en la

actualidad el Producto Bruto Interno de la Unión Europea supera al de Estados Unidos y su independencia puede apreciarse a través de la relación entre euros y dólares, donde el dólar claramente está perdiendo valor frente al euro; lo cual no es sólo un problema monetario sino expresión de relaciones de poder político y económico global. Estas tendencias imponen serios interrogantes para América Latina, donde también vuelven a formularse las opciones de comienzos del siglo XIX: la Doctrina Monroe que habla de América para los americanos y significa Latinoamérica para los norteamericanos; o las ideas de integración continental autónoma, promovidas por San Martín y Bolívar, que en estos momentos se ha convertido en la condición de supervivencia para todos y cada uno de nuestros países; porque ante el diseño de un mundo policentrista, ninguna de nuestras naciones actuando aisladamente tiene viabilidad histórica.

Este complejo y dinámico escenario se vincula con el tema del alcance del concepto de lo humano y plantea graves desafíos, ya que estamos presenciando el comienzo del fin de una estrategia de restauración conservadora impulsada por los Estados Unidos ante esa ofensiva de la revolución del Tercer Mundo. El avance de los pueblos de Asia, Africa y América Latina tuvo un hito en 1973, cuando se hostigan núcleos decisivos del poder de las potencias occidentales, como fuera el reconocimiento de la derrota norteamericana en Vietnam, el aumento de los precios del petróleo por parte de la OPEP, la convocatoria al debate sobre un nuevo orden económico internacional para revertir las secuelas del colonialismo y el neocolonialismo, y de un nuevo orden mundial de la información y las comunicaciones orientado a democratizar los núcleos de difusión informativa y cultural frente a la tradicional estructura vertical de esa capacidad que sintetiza muy bien la metáfora de la RCA Víctor con “la voz del amo”.

La estrategia de restauración nos ha tocado muy dolorosamente; porque con el fin de recomponer esa supremacía hostigada, se impulsa en América Latina una ola sincrónica de dictaduras militares que van a utilizar al terrorismo de Estado para quebrar todo tipo de resistencia política o social a la imposición de nuevas formas de concentración y polarización de la riqueza. Restauración conservadora similar a lo que fuera la Santa Alianza frente a la Revolución Francesa.

Esto plantea la necesidad de una revisión profunda de los valores y del alcance del concepto de lo humano, precisamente porque el

grado de deshumanización y brutalidad que conocimos en la Argentina no nació de un repollo: la cultura occidental dominante contiene desde sus orígenes vetas racistas que se reiteran sistemáticamente, como puede apreciarse en Irak. Dada la dramaticidad de estas experiencias, es preciso abordar con una mirada crítica, y sin caer en maniqueísmos, determinados contenidos de esa cultura y de muchos grandes pensadores occidentales, ya que la historia oficial oculta sus comentarios o fundamentos que restringen seriamente el alcance del concepto de lo humano: esto es válido para Aristóteles, para Kant, para Hegel, para Weber, para Locke, para Adam Smith, e incluso para Marx, donde la idea de civilización y barbarie en los hechos conlleva también la división entre seres humanos y seres menos que humanos.

Occidente se constituye como tal a partir de fines del siglo V e inicios del VI con las invasiones de los bárbaros germanos, integrados por francos, alemanes, anglos, sajones, visigodos, ostrogodos, vándalos, etc. Si se hace una revisión de la historia en el largo o larguísimo plazo, es posible afirmar que los germanos fueron las hordas invasoras más depredatorias, más intolerantes, más crueles y las que más tiempo tardaron en incorporar los elementos de una cultura elaborada, de todas las hordas invasoras de la historia del mundo desde el siglo VI a. C. hasta la actualidad.

Al respecto, es posible tomar como ejemplo dos grandes experiencias de invasiones. Una, la de los tan demonizados musulmanes: el Imperio Islámico se extiende entre el VII y fines del XV y en esos ocho siglos la única depredación que se registra de esta expansión, hacia el 638, es el incendio de la Biblioteca de Alejandría como consecuencia del conflicto por la sucesión de Mahoma. Ese es el único episodio destructivo de esta civilización que, precisamente por enfatizar la tolerancia, pudo incorporar los aportes de las culturas hindú, griega, persa, egipcia y china, desplegando una cultura que se consideraba continuidad de la judeo-cristiana. Una primer paradoja se da cuando en el siglo VII Omar, el sucesor de Mahoma, llega a Jerusalén: en vez de destruirla, convoca al patriarca cristiano y al rabino judío para anunciarles que ellos se consideran continuadores de los pueblos del Libro –de la Biblia con el Antiguo y el Nuevo Testamento– y aspiran a convivir en paz. Los musulmanes afirman que existen siete profetas: Adán, Noé, Moisés, Abraham, David, Jesús y Mahoma; por lo tanto, judíos y cristianos son antecesores a los cuales respetan. Les dicen que podrán conservar sus templos y sus creencias, mientras los musulmanes habrán de construir sus mezqui-

tas y la única diferencia será que el tributo, en vez de ser pagado a Constantinopla, se pagará al reino de Alá. Durante cuatro siglos conviven en la más absoluta armonía cristianos, judíos y musulmanes en Jerusalén; y en el caso de musulmanes y judíos la armonía se extiende a lo largo de trece siglos: desde el VII hasta mediados del XX fueron prácticamente hermanos. Por eso, gran parte de los filósofos judíos –por ejemplo Maimónides en el siglo XIII– se forman y desarrollan sus conocimientos en el Califato de Córdoba al igual que Averroes, otro gran filósofo islámico; y es gracias a estos filósofos judíos y musulmanes que los occidentales van a tener conocimiento de que existían escritores llamados Aristóteles o Platón. La historia oficial nos dice que entre el siglo V y el XV –entre la caída del Imperio Romano y el Renacimiento– el mundo vivió un período de oscuridad, ignorancia y crueldad. Lo cual es absolutamente cierto para Europa Occidental; pero no para China, India, Japón, Indochina, el mundo musulmán, África negra y América, donde en ese mismo período se desplegaron grandes culturas y civilizaciones con un importante adelanto de las ciencias y el conocimiento.

Algo similar, en contraste con la actitud de los occidentales, se da en el caso de los tártaros mongoles cuando Genghis Khan conquista el Imperio Chino. Se trataba de pueblos criados en la estepas, donde quienes sobrevivían eran especialmente fuertes; pero cuando llegan a China perciben la magnificencia de esa cultura y en vez de destruirla, convocan maestros chinos para la formación de sus propios hijos. El nieto de ese tártaro mongol es Kublai Khan, el emperador que en el siglo XIII deslumbra a Marco Polo por su formación intelectual, el refinamiento de sus maneras, la sabiduría y el impulso a los conocimientos científicos. Otro aspecto a tener en cuenta es que en ese supuesto período de oscuridad, la Universidad de Timbuctu en el Imperio Mandinga de Malí –perteneciente a esa población negra tan despreciada por la cultura occidental– había alcanzado un importante desarrollo en Matemáticas, Astronomía, Filosofía, Literatura, Óptica y en especial Medicina, realizando cirugía con anestesia; conocimientos que estaban a varios años luz de los de Occidente hacia la misma época.

Europa recién desde el XIII –luego de la experiencia de las Cruzadas– comienza a salir muy lentamente de su oscuridad; pero debe remarcar que han pasado varios siglos. Entre el V y el XI el encierro y las tinieblas son totales –es decir, seis siglos, uno más si se considera desde que llegó Colón hasta la actualidad– hasta que con

la primer Cruzada comienzan a percibir que existe un mundo diferente. No obstante, van a reiterar esa tradición intolerante y depredatoria que los caracterizara frente a Roma: cuando en el XI llegan a Jerusalén, a diferencia de los islámicos, degüellan a los 60 mil habitantes cristianos, judíos y musulmanes, porque no pensaban como ellos. En 1204 en la cuarta Cruzada llegan a Constantinopla, capital del Imperio Romano de Oriente; y la incendian, destruyendo muchas de las obras de Fidias, el escultor y arquitecto del Siglo de Oro de Pericles en Grecia. Este comportamiento se reitera hasta el XIII cuando comienzan a percibir la posibilidad de incorporar elementos de un saber erudito, dos siglos después de haber tomado contacto con el mundo exterior y también gracias al viaje de Marco Polo a China y a la recuperación de las ciudades de Toledo y Sevilla en el Califato de Córdoba. Allí conocen a través de Averroes y Maimónides los escritos de Aristóteles y Platón, los saberes médicos de Hipócrates y otros elementos de la cultura greco-romana de la cual más tarde se considerarán legítimos herederos. Habían pasado ocho siglos desde la caída del Imperio Romano.

En el mismo sentido pueden remarcarse determinados aspectos que toman de esos aportes. Sin duda Aristóteles va a brindarles importantes elementos de una lógica de razonamiento y fundamentos para el posterior desarrollo de las ciencias; pero en lo referido a la definición de los seres humanos resalta su jerarquización de los seres vivos según el carácter que tienen las almas en el mundo terrenal. En el nivel inferior se encuentran las plantas, con un alma nutritiva y reproductiva; inmediatamente arriba se sitúan los animales, que a esas dos almas anteriores le agregan la motora y la sensitiva. Esta última permite a algunas especies desarrollar ciertas habilidades como el lenguaje y el manejo de las manos: en este nivel están los esclavos, los siervos por naturaleza y los bárbaros. Finalmente, en el estrato superior, los seres humanos agregan la razón a las cuatro almas anteriores. Una concepción íntimamente relacionada con la democracia griega y el alcance del concepto de lo humano, ya que esa idea de democracia se reproduce varios siglos más tarde en el liberalismo: en Grecia nos referimos al siglo V a. C. pero la idea reaparece a fines del XVIII y se consolida durante el XIX y XX; han pasado veinticinco siglos pero el espíritu sigue siendo el mismo. La razón indicaba a los griegos que era más conveniente adquirir un esclavo crecido que destinar durante unos diez años recursos para la alimentación de los hijos de esclavos, hasta que estuvieran en

condiciones de producir; por lo tanto mientras a los hijos de los hombres libres se les brindaba la *Paideia* y más tarde participaban como ciudadanos en el ágora, a los hijos de esclavos simplemente se los mataba porque no eran considerados humanos.

Con esa mentalidad, los occidentales llegan a América. Las culturas precolombinas presentaban algunos rasgos culturales básicos que en la actualidad tienen una absoluta vigencia y no están presentes en la cultura occidental. El primero es que, más allá de su carácter jerárquico o igualitarista—como Incas, Aztecas o Mayas por un lado y Guaraníes o Mapuches por otro— todas eran sociedades de amparo; es decir, garantizaban el bienestar del conjunto de sus habitantes y como eran incapaces de concebir que algunos de sus miembros no cubrieran sus necesidades materiales y espirituales dentro de determinado patrón de cultura, en los idiomas indígenas originarios no existe la palabra “pobre”, en un sentido que sí está muy presente en la cultura occidental. El segundo elemento es el tipo de relación con la naturaleza, Mientras Occidente considera a la naturaleza como algo externo que debe ser conocido para dominarlo y explotarlo, en las culturas americanas los hombres son parte de esa naturaleza y por lo tanto establecen una relación armónica y no depredatoria con ella. Este contraste se evidencia hoy en el litigio de Benetton con los Mapuches: mostrando su título de propiedad con origen en 1888 —y acá cabe preguntarse sobre qué bases se funda el derecho de propiedad y si puede hacerlo a partir de un genocidio— les dice “¿dónde está el título de propiedad de ustedes sobre estas tierras?” y ellos intentan explicarle que, en realidad, las tierras no les pertenecen a ellos sino que ellos pertenecen a las tierras. Un debate que está en los periódicos; y entonces no es secundario interrogarse, cuando se hace referencia al tema del Derecho entre otros, cuál es la cultura, la concepción del mundo que está por detrás del Derecho, porque no está claro quiénes son los sujetos a los cuales cubre ese Derecho.

Otros aspectos de las culturas indígenas que tienen vigencia en la actualidad se relacionan con la cultura de los Mayas-Quiché. Los conquistadores, arengados por Fray Diego de Landa, quemaron las bibliotecas mayas por considerarlas cosas del demonio y solamente se salvaron pocas obras como el Pop-Vuh y los libros del Chilam Balam. Con el aporte de culturas anteriores como la de los Olmecas, los Mayas habían desarrollado el concepto de cero y una capacidad para los cálculos matemáticos que Occidente recién incorporaría mil

quinientos años más tarde, en el siglo XI. Ni con las letras griegas ni con los números romanos es posible hacer cálculos algebraicos; y el concepto de cero se desarrolla en forma paralela en la India—de donde es tomado por los musulmanes y más tarde se incorpora en Occidente junto con los números arábigos— y en América. No es posible saber cómo adquirieron esos conocimientos por la destrucción de su patrimonio, pero mostraban un gran talento para elaborar pronósticos y proyecciones mediante cálculos matemáticos, estudios astronómicos y energéticos. Desde el V a. C. tenían una visión por la cual el Sol se situaba en el centro del Universo y la Tierra era uno de los tantos planetas que giraban a su alrededor; esto significa que hicieron la revolución copernicana más de dos mil cien años antes que Occidente y estaban más adelantados en este tema que los griegos en su Siglo de Oro.

Utilizando esa capacidad de predicción en 1475—diecisiete años antes de la llegada de Colón— se reúnen los sabios, sacerdotes y gobernantes porque sus estudios anuncian que una larga noche se cierne sobre ellos y sería imposible evitarla; por lo tanto, deciden abandonar las ciudades y los templos e internarse en la selva. La larga noche iba a durar diez ciclos de cincuenta y dos años según sus calendarios; y se señalaba que el comienzo del fin sería anunciado por el máximo símbolo de la oscuridad—un eclipse total de sol— que habría de producirse el 11 de julio de 1991, traduciendo el calendario maya al gregoriano. Esto deben haberlo escrito hacia el siglo VI. A partir de allí, se iniciaba el llamado “el tiempo del no tiempo” entre 1992 y 2012, signado por pestes, catástrofes naturales, guerras, matanzas, rasgos apocalípticos que iban a poner en peligro la supervivencia de la especie humana y llevarían a los hombres a considerar la necesidad de vivir en armonía entre ellos y con la naturaleza. Entonces sí llegaría un nuevo amanecer. El 11 de julio de 1991 hubo un eclipse total de sol en México. Estos son los indiecitos a quienes los occidentales destruyeron sus bibliotecas y consideraron amentes, faltos de razón, bárbaros, inferiores. Así, dos de los troncos principales de quienes van a conformar las mayorías sociales en América Latina fueron considerados menos que humanos; porque, además, una Bula Papal de 1452 determina que los negros no tienen alma, por lo tanto no son seres humanos y podrán ser sometidos a la esclavitud sin ofender a Dios. Cuando se produce la Reforma, los protestantes cuestionaron todos y cada uno de los postulados del Catolicismo menos el que los negros no tenían alma.

Podría pensarse que esto sucedía en los siglos XV, XVI, XVII o XVIII; pero así se conformaron las grandes democracias liberales del Occidente central del XIX y XX. La Constitución democrática liberal de Estados Unidos de 1781 establece que los hombres son libres, iguales, propietarios, representativos, republicanos, federales, pero los negros son esclavos y a los indígenas es preciso masacrarlos. El tema es entonces definir quiénes son los sujetos humanos de esos derechos. Lo mismo sucede con todas las democracias europeas hasta 1962; porque libertad, igualdad, fraternidad y democracia eran para los franceses blancos, no para los argelinos o indochinos; para los ingleses, no para los hindúes o africanos; para los holandeses, no para los indochinos; para los belgas pero no para los congoleños; y estamos en la segunda mitad del siglo XX. Es tal la naturalidad con que se piensa que hay seres humanos y otros menos que humanos, que en 1948 se declaran en las Naciones Unidas los Derechos del Hombre; Francia firma esta declaración y reivindica la gloria de la resistencia francesa contra la ocupación genocida nazi; pero al año siguiente lanza una guerra colonial genocida en Indochina y luego de su derrota inicia otra guerra colonial genocida en Argelia, con un millón de muertos argelinos antes de alcanzar la independencia. Esta historia nos lleva a mirar con dureza el pensamiento occidental porque en general, cuando se habla del hombre, las grandes corrientes del pensamiento dejan de lado el tema de las identidades culturales suponiendo implícita o explícitamente que existe una única cultura universal –la de ellos– con su racionalismo, sus formas de interpretación, su concepto de ciencia que muchas veces contrasta con otras concepciones, planteando una barrera a toda posibilidad de diálogo y aprendizaje que parta de un respeto hacia lo diferente, hacia el otro. Debo remarcar nuevamente que esto no significa caer en maniqueísmos o desechar en bloque la cultura occidental; por el contrario, se trata de sopesar críticamente sus ricos y múltiples aportes, pero poniendo atención en esa veta racista y excluyente que la ha signado desde hace demasiados siglos y me temo que la sigue signando.

Esperemos que en estos ocho años que quedan del “tiempo del no tiempo” se tome conciencia acerca de la necesidad de vivir en armonía y no que continúe la soberbia y la prepotencia de los poderosos. Por una parte, Estados Unidos en Irak, por otra Rusia frente a Chechenia. La Unión Soviética se desintegra y deja que se independicen Alemania Oriental, Hungría, Bulgaria, Letonia, Esto-

nia, Lituania... pero Chechenia no, porque tiene reservas petroleras y gasíferas que ellos necesitan. Está también el caso de los huracanes; porque la sucesión y la potencia de estos fenómenos en los últimos años se debe al recalentamiento de la Tierra, en un veinticinco por ciento se debe a la acción norteamericana, que sigue sin firmar los Protocolos de Kyoto. Lamentablemente afectan a las islas del Caribe, pero tal vez reaccionen si cambian un poco el rumbo y golpeen sus territorios.

Estamos afrontando un momento muy crítico de la historia, donde es necesario cuestionar duramente esa idea del hombre universal para recuperar lo más rico y característico de lo humano, que es la multiplicidad de etnias, lenguas, creencias, alimentos, visiones del mundo. Eso es lo verdaderamente humano, porque no es cierto que existe un hombre abstractamente universal; lo universal se procesa desde lo heterogéneo o lo diferente y no a través de esa compulsión homogeneizante promovida por la soberbia cultural de determinados polos de poder que hoy se encuentran en clara declinación. Y como todos los grandes poderes en la decadencia muestran sus peores facetas, tenemos a Bush en Estados Unidos o presenciamos el resurgimiento neonazi en Alemania. Porque en la cultura occidental Hitler no nació de un repollo; muchas veces se afirma que la razón y el Iluminismo de Occidente mostró dos veces su rostro siniestro, en Auschwitz e Hiroshima. Eso es cierto y critico duramente tales acciones; pero no fueron las únicas: América, África y Asia han conocido demasiado duramente lo que es la capacidad depredatoria y el desprecio hacia lo humano de estas potencias occidentales mucho antes y lamentablemente mucho después de Auschwitz y de Hiroshima. Por eso uno de los grandes desafíos es mirar críticamente esta cultura, abrimos a los aportes de otras culturas y revertir nuestros propios prejuicios en Argentina, donde asimismo existen problemas de racismo entre las clases medias de origen europeo frente a las clases populares de origen mestizo, indígena, mulato. Una naturalización que lleva a considerarlos inferiores y existe en las universidades, en las escuelas, en la ciencia y en el sentido común; donde muchas veces se actúa como el Banco Mundial, al suponer que los sectores carenciados carecen de alimentos, de dinero, de agua corriente, pero también de inteligencia, de dignidad, de conocimientos, de potencialidades. Es un llamado de atención, porque en cada uno de nosotros se ha formado esa mirada occidental que puede llevarnos a cometer serios errores, casi de manera natural; y

forma parte de un debate en profundidad que seguramente va a enriquecernos a todos.

Dra. Norma Slepoy: Sería muy interesante intercambiar con Alcira, ¿quién desea hacerlo, o formular alguna pregunta?

Participante: Le quiero preguntar: el atentado a las Torres, ¿cómo se puede interpretar, a la luz de lo que usted ha dicho?

Lic. Alcira Argumedo: Con motivo de las Torres, el Imán de la mezquita de Buenos Aires en un encuentro con el rabino Daniel Goldman –de quien es amigo– hablaba de la demonización de los musulmanes. Decía “somos mil doscientos millones de musulmanes en el mundo; si el diez por ciento fuera fundamentalista, habría ciento veinte millones de terroristas y el mundo estallaría. Si el uno por ciento fuera terrorista, serían doce millones, con lo cual también el mundo estallaría. Si el 0,1% fuera terrorista, tendríamos un millón doscientos mil terroristas. Los cálculos de la CIA, Putin y similares, hablan de unos setenta mil terroristas, esto es el 0,01% de los integrantes del mundo islámico”. Sin embargo la demonización parece afirmar que todos son Al Qaeda, Osama Bin Laden, etc. Esto forma parte de una política por la cual no puede defenderse a quienes son considerados terroristas; y tampoco permite preguntarse sobre las causas, sobre la exacerbación de los conflictos que llevan a comportamientos muy brutales de ambas partes y se alimentan odios profundos que llevan a esas situaciones. Se han conocido las torturas y humillaciones en las cárceles de Irak, que son un alimento para las fieras; lo cual produce una sensibilidad y una indignación frente a esos hechos, equivalentes a la indignación y al dolor que produce la muerte de los chicos en el colegio de Beslán. En esa dinámica, se ha llegado a un alto nivel de omnipotencia, impunidad y humillaciones que tienen como respuesta reacciones distorsivas, generando un espiral de violencia altamente peligroso.

Participante: ... Uno tiene la sensación de que la próxima es la bomba atómica.

Lic. Alcira Argumedo: Es probable, pero el tema es cuál de los dos campos la lanza; si la lanzan Putin y Bush o si lo hacen los llamados terroristas. Esta es la pregunta, porque los dos son capaces.

Participante: Estados Unidos ya la tiró.

Lic. Alcira Argumedo: Ya la tiró una vez, puede tirarla nuevamente; pero el tema es que la exacerbación de estos odios está llevando a situaciones límites como señalaban los Mayas. Creo que forma parte de la dinámica de decadencia de los grandes poderes a lo que Toynbee —con quien yo no coincido en general, pero en este aspecto es un gran señalamiento— habla del “espejismo de la inmortalidad”: acostumbrados durante largo tiempo a imponer sus propios intereses y su voluntad, los grandes poderes o imperios creen que esa posibilidad es eterna, algo así como el fin de la historia. Pero no se dan cuenta que ese espejismo, fruto de su omnipotencia, se produce en los mismos momentos en que se están socavando sus bases de sustentación. En parte, algo así presenciamos actualmente y también debe reiterarse que todos los imperios antes de caer muestran las facetas más aberrantes: el imperio inglés, el imperio francés, ni hablar de los anteriores; es por eso que estamos en una situación demasiado parecida al diagnóstico de los Mayas durante el “tiempo del no tiempo”.

Participante: En los últimos quince o veinte años ha estallado algo dentro del campo social, pero fundamentalmente en el científico, que ha creado, me parece, una nueva concepción que todavía no sabemos en qué va a resultar. Es el famoso genoma humano. ¿Qué nos va a deparar la investigación y la profundización del genoma? ¿Algo que nos va a igualar en el futuro o va a crear nuevas problemáticas de diferencias y discriminación?

Lic. Alcira Argumedo: Las ciencias no son neutras, objetivas, universalmente válidas. En el siglo XV con las mismas tecnologías y conocimientos muy similares, al África llegaron por una parte los chinos y por otra los occidentales. Los chinos pretendían negociar e intercambiar productos, conocer qué tenían ellos que les pudiera interesar. Los occidentales llegaron para conquistar y garantizar la caza y el tráfico de esclavos; por lo tanto, ese instrumental en manos de esa filosofía es peligrosísimo. Algo semejante está sucediendo con los transgénicos: una cosa es el mejoramiento de las semillas —que es lo que está haciendo la India con una filosofía budista— y otra es lo que sucede con la soja transgénica que, para alcanzar mayores cosechas y recibir grandes ganancias aceleradamente —porque todo es a corto

plazo aunque después deje cualquier desastre— se calcula que en cinco años esterilizan la pampa húmeda porque las semillas portan un veneno al cual son resistentes, pero matan los otros microorganismos que fertilizan la tierra, como las lombrices. Así, durante cinco años se alcanzará un crecimiento del Producto Bruto Interno por exportaciones, pero después la tierra queda como Santiago del Estero después de La Forestal: taló todo, dejó el desierto y se fueron a otro lado. Es verdaderamente peligrosísimo en esas manos.

Podría ser un aporte fantástico si pueden curar el Alzheimer, si se logra la reconstitución de neuronas. Pero en manos de esos personajes es para temblar.

Participante: Ante todo felicito a la institución por este encuentro, creo que es muy importante en estos momentos, y agradezco a Alcira por toda esta información riquísima que nos brindó en relación a la carencia que tenemos para discriminar la identidad esencial del ser humano. ¿Desde dónde concebimos la definición de lo humano, lo esencial de lo humano? Porque lo que está en boga son las identidades subsidiarias: la identidad étnica, sexual, religiosa, de la personalidad. Pero son esos elementos que caracterizan lo individual de la diferencia con los demás. Los seres humanos, ¿no tenemos ningún elemento en común para compartir? Por lo que vemos es bastante difícil ser humano. Y también, entender una serie de conceptos, por ejemplo qué es la democracia si en lugar de significar el logro del bienestar del pueblo en su conjunto, oculta la dictadura de los sistemas económicos dominantes. Y cómo entender que en nombre de la democracia están destruyendo una cultura milenaria en Irak.

Lic. Alcira Argumedo: Las distintas corrientes teóricas de las Ciencias Sociales y las Humanidades se han preguntado sobre la esencia de los seres humanos. Hobbes y el liberalismo económico, del cual se deriva este neoliberalismo, piensan que los hombres son esencialmente individuos egoístas que sólo se mueven por sus propios intereses; para Hobbes deben hacer pactos a fin de evitar la lucha de todos contra todos; y para el liberalismo económico, el mercado con su mano invisible logra que el egoísmo individual redunde en un bienestar general. De ellos parte una línea de desarrollo teórico sobre la esencia humana. Otra es la filosofía jurídica política liberal, en todos está el tema de la razón: los individuos son libres e iguales, la propiedad es un derecho natural no una fuente de

poder, pero junto a ello está el concepto de la guerra justa, que legitima la apropiación de los bienes y las personas que han sido derrotados, como base de los dominios coloniales. Después Marx afirma que es absurdo concebir a los seres humanos como individuos presociales y considera al hombre como un ser social que sólo puede individualizarse en sociedad, porque a través del proceso de socialización adquiere el lenguaje. Las líneas del pensamiento popular latinoamericano señalan que el hombre es un ser social identificado, porque no adquiere *el* lenguaje sino *un* lenguaje, y con ello una determinada concepción, una mirada del mundo, que lo diferencia de otros seres sociales. Este carácter de seres sociales identificados es más rico, al concebirlo con identidades específicas que se dan a través del proceso de socialización y adquisición de la lengua; por eso a los cuatro ó cinco años un chico ya es chino, japonés, mexicano o cabecita negra, con todo el componente afectivo que eso supone. Esta diferencia puede ser la base de la igualdad y el pluralismo o de confrontaciones y odios; además, se conjugan en general con componentes socioeconómicos y similares. Considero que los hombres son seres sociales identificados, que viven como natural determinada mirada del mundo; la lengua materna, no es *la* lengua materna, es *una* lengua que se bebe junto con la leche materna y tiene un componente afectivo muy fuerte. Esto no significa que sean identidades estáticas; por el contrario, actúan como elementos gestálticos dinámicos, donde tanto en los individuos como en las sociedades algunos rasgos permanecen y otros cambian totalmente. Uno sigue siendo la misma persona que era cuando tenía cuatro meses; pero se es y no se es la misma persona; además aquello que se vive como natural tiene un determinado espectro que no es necesariamente antagónico con otros diferentes. Estos elementos deben jugar en la concepción del ser humano; pero sucede que la mayor parte de las teorías se refieren a un hombre universal como si fueran muy generosos y sólo están hablando de ellos mismos; ellos son los seres humanos universales y los otros deberán llegar a ser como ellos y si no los aplastan como cucarachas.

Estamos hablando de concepciones del mundo que llegan hasta fechas demasiado cercanas; a los negros se los deja votar en Estados Unidos a partir de 1965, en el contexto de los asesinatos de John Kennedy, Bob Kennedy, Martin Luther King, Malcom X y los Panteras Negras; y están convencidos que son el ejemplo democrático del mundo. Es una problemática a tener en cuenta porque el peso

de las identidades culturales no es secundario; y cuando el grueso de las ciencias habla de “el” lenguaje, se refiere a sus propios lenguajes. Lo cual es un factor de distorsión sistemática del eurocentrismo dominante durante cinco siglos, que significó expoliación, humillaciones, genocidios y sometimiento. Marx afirma que las ideas dominantes de una época son las ideas de las clases dominantes, pero no son las únicas; fueron las dominantes durante mucho tiempo e impregnaron las universidades, el sentido común, los sistemas políticos y cualquiera que intentara resistirse, era un irracional. Pero sucede que ellos son muy irracionales; alguien lo decía con referencia a Irak y las armas de destrucción masiva, que en realidad se la habían entregado ellos en los años ochenta para la guerra contra Irán y la Revolución Islámica; porque Sadam Hussein es un hijo suyo. El otro hijo es Osama Bin Laden, ellos lo formaron, lo criaron, lo llenaron de odio para que peleara contra los soviéticos y después se les dio vuelta. Al respecto de Osama Bin Laden, para bajar un poco la dramaticidad, es muy gracioso lo que le pasó a Reuteman. Reuteman era piloto de Fórmula Uno de la escudería Williams que, como muchas otras empresas o bancos occidentales, fueron compradas o controladas por capitales árabes. Al hijo de uno de los dueños de la escudería le encantaban las carreras de autos y ese pequeño playboy de 14 ó 15 años se sacaba fotos con él; una a los 15, otra a los 16, otra a los 17, otra a los 18, otra a los 19 y así. Cuando sucede lo de las Torres Gemelas, hizo muy sobrias declaraciones diciendo: espero que esto no sea utilizado en forma amarilla por la prensa, ya que yo he conocido a esta persona cuando era el hijo de uno de los dueños de la escudería Williams. Era Osamita Bin Laden abrazado a él desde los 14 hasta los 21 años; un playboy árabe hasta que la CIA lo recluta, lo forma y lo lanza a combatir a los soviéticos.

Participante: Yo estaba pensando en qué hacemos los psicoanalistas. Hay una línea que se viene desarrollando ya más claramente desde la charla que dio Schiffrin y en relación con esto, es el problema de la ajenidad, el problema de la relación con el otro, el problema del pacto—que decía Schiffrin— como aquello que puede poner algún tipo de límite al sujeto absoluto. Me parece que acá el problema de la alteridad tiene una dimensión fundamental en el reconocimiento del sujeto en su relación con otro; otro que como bien decías vos, es un otro singular, un otro de cada lengua en particular, de cada mundo en particular. Si bien hay leyes universales del lenguaje, pero me parece

que acá es donde empieza a aparecer este problema de la sociedad occidental en cuanto a que es una sociedad que lleva a la razón a su máximo perfeccionamiento. Me parece que el problema es el cogito cartesiano, lo trae Schiffrin y lo traés vos en relación a una época, a un siglo. Está fechado el momento del cogito en ese momento especial de desarrollo de Occidente en donde la razón toma una total autonomía. Me parece que ahí hubo todo un desarrollo en donde la ciencia se independiza también de Dios, la ciencia se pone por fuera de todo pacto; es como que la ciencia toma un valor absoluto.

Desde el psicoanálisis podríamos considerar algo que es inherente al sujeto humano, lo que Freud llama el narcisismo de las pequeñas diferencias. Este narcisismo de las pequeñas diferencias toma en este momento una dimensión universal en el narcisismo de la razón, en el narcisismo de la ciencia, en el narcisismo de los ricos y no es ajeno a las culturas. Porque hay diferencia entre las culturas de las teocracias en Meso América y las teocracias de la cultura Andina. Y no todas las culturas tienen el mismo tipo de organización y sin embargo hay culturas en donde evidentemente predominan ciertas cuestiones narcisísticas. Los japoneses también hicieron gala de lo que sería el narcisismo japonés, quizás tan brutal como el narcisismo occidental.

A lo que apunto es a la dificultad que tiene el ser humano en soportar una alteridad en la medida en que aparece el odio como parte de las pequeñas diferencias. Pero que ha sido llevado en la sociedad occidental hacia el narcisismo de la ciencia, en cuanto a que es la ciencia quien pasa a ser quien pone la dificultad para mantener un pacto humano, en cuanto a que la ciencia implica acumulación de ciencia, acumulación de riqueza, segregación entre los que disfrutan de la ciencia y de la riqueza y aquellos que se enferman y son pobres.

Lic. Alcira Argumedo: Lo que me pregunto, es si Occidente tiene “la” razón o simplemente una forma de racionalidad y considera la ciencia como una racionalidad que tiene bastante que ver con la acumulación del poder. Francis Bacon en el siglo XVII afirma que la ciencia es poder, el saber es poder y allí comienza el concepto de ciencia moderna occidental. La otra pregunta que haría y que no puedo contestar, ¿cómo han hecho estas distintas culturas que no tienen al Psicoanálisis y al racionalismo occidental para compensar, paliar, cubrir, los problemas de angustia, de desestructuración de alguno de sus miembros?, ¿qué hacen?, ¿tienen otra forma de curación?, ¿tienen una lógica que va más por la búsqueda de equili-

brios energéticos, de determinar los aspectos que llevan a esos desequilibrios, como la acupuntura, las artes marciales o el yoga? Son concepciones curativas, terapéuticas o paliativas milenarias, que se dan también en el campo de la Medicina. Pareciera ser que los equilibrios energéticos son elementos muy importantes a tener en cuenta para el bienestar de los sujetos y si es válido para lo biológico, por qué no pensar en lo energético también para lo psicológico. Habría que preguntarse cómo funcionaron los shamanes, cómo funcionan en las culturas orientales estas formas de contención; hasta dónde hay una idea exacerbadamente individualista en la cultura occidental, que en otras culturas se compensa mucho más con un sentimiento comunitario, de reciprocidad o de solidaridad que es muy fuerte y existe claramente entre sectores populares de la Argentina, como respuestas naturalmente procesadas a partir de ideas de reciprocidad y solidaridad. Como ejemplo, en General Mosconi, Salta, unas mujeres que reciben Planes Jefes y Jefas y como contrapartida laboral hacen ropa para bebés; y cuando le preguntan si hacen esa ropa para venderla, contestan naturalmente “No, nosotros la donamos, acá hay gente que no tiene nada...” “hay mujeres que van a tener un chiquito al hospital y no tienen con qué arroparlo, entonces nosotros la hacemos y se la damos”. Les sale naturalmente; ellas reciben ciento cincuenta pesos y hay otros que no tienen nada. Son valores muy distintos, sentimientos de contención muy disímiles que están funcionando y si no ha habido una desintegración mayor en la Argentina como consecuencia de la brutal caída, que es un record mundial, porque pasar en veinticinco años del siete por ciento de la población bajo la línea de pobreza al cincuenta y seis, debería hacer estallar a cualquier sociedad.

Gran parte de la contención de esos sectores se debe a valores de una ética más comunitaria que individualista, y debiéramos abrir las cabezas y ver cuáles son las formas terapéuticas de otras culturas sobre otros principios, o sobre otras formas de racionalismo o racionalidad. Las predicciones de los Mayas no pueden considerarse mera brujería; si dos mil años antes hicieron la revolución copernicana, por qué no pensar que dentro de trescientos o cuatrocientos años los grandes vivos científicos van a descubrir que hay posibilidades de ciertos pronósticos a mediano y largo plazo, que no es brujería ni mucho menos, sino una determinada capacidad lógica de previsión. Hay mucho que aprender de otras culturas, para después volver a pensar con el racionalismo que se está manejando tan obviamente y

sin cuestionarse nada. Esta es la gran ventaja de la medicina cubana, que en vez de caer en la hiperespecialización de los especialistas especializados, verdaderamente escandalosa entre nosotros porque el que sabe de hígado no sabe de corazón y entonces cura el hígado pero produce un infarto. Ellos consideran al hombre como un ser integral, no sólo como un ser biológico sino además espiritual y perteneciente a un medio social; y todo ello influye en la salud y enfermedad porque consideran que no ganan nada con tener un chico sano si vive a media cuadra de aguas servidas. En los dispensarios, por ejemplo en este plan que están haciendo en Venezuela, el diseño es octogonal de modo que incorporan las ideas del Ying y el Yang y las fuerzas energéticas. En el campo de la farmacopea tienen toda una gama que incluye la alopática, la indígena, las orientales, con una apertura en las cabezas que les permiten absorber aportes de diversas fuentes. Quienes hemos transitado el campo académico en Argentina estamos signados por una cerrada visión eurocéntrica y un desconocimiento del resto del mundo al cual pertenecemos, se desconoce la propia historia y la del resto del mundo, lo cual es muy limitante.

Participante: Yo voy a retroceder un poco, me quedé con una inquietud en relación al panorama tan optimista y bonito que dio del mundo. Me pregunto si podrá hacer una síntesis con respecto al futuro de América Latina. No sé si yo tengo una posición optimista ingenua, pero creo que se han dado movimientos en América. ¿Usted considera que es posible un nucleamiento en América que nos permita recuperar algunas cosas?

Lic. Alcira Argumedo: Creo que no sólo es absolutamente viable sino necesario. El problema es el nivel de subordinación de nuestros sectores dominantes a las potencias de turno y en estos tiempos ese nivel ha sido aberrante. Por ejemplo, el Mercosur –y esto se vincula con lo del genoma– se hizo con un espíritu neoliberal, competitivo y egoísta; por eso lo que le convenía a la Argentina perjudicaba a Brasil y viceversa. En este sentido es muy interesante la propuesta que hace Venezuela con un espíritu de mutuo beneficio para los dos países; estas iniciativas de dar al astillero Río Santiago la reparación y la construcción de buques petroleros triplica la ocupación con puestos legítimos y calificados, más la calificación de otros trabajadores que está prevista. Por lo demás los trabajadores de Río Santiago dieron

una lucha espectacular para impedir que se privatizara y se desarticulara. En esa línea es muchísimo lo que puede hacerse. Otro caso es Petrosur; si tuviéramos YPF y no se hubieran hecho esos negociados siniestros con el petróleo y el gas en la Argentina, la suma de PDVSA, Petrobras e YPF sería una empresa petrolera más poderosa que la Shell o la Standard Oil, además de los contactos con la OPEP en momentos en los cuales la recuperación de la renta energética es clave. La renta energética de la Argentina ronda los ocho mil millones de dólares por año; el costo de extracción del barril de petróleo es de cuatro dólares y se está vendiendo a cuarenta y cuatro dólares en el mercado internacional; y aún hoy las corporaciones beneficiarias pagan regalías por declaración jurada: el representante del gobierno le pregunta “¿cuánto petróleo sacó?” y pueden decir “le juro por Dios que saqué cinco barriles”, aunque pueden haber sacado cincuenta mil.

Por qué no crear Líneas Aéreas Latinoamericanas, con producción de aviones en el continente—en Brasil están muy avanzados pero aquí se destruyó la industria estatal que era muy eficiente— que es absolutamente viable e impulsa investigación y desarrollo en teleinformática y otras áreas. Asimismo es posible la producción satelital y de telecomunicaciones, en bioingeniería con una orientación propia. Cuba está muy adelantada y Argentina tiene buenos investigadores y científicos en el tema. Porque si bien ninguno de nuestros países individualmente considerado puede entrar en la competencia de ciencias y tecnologías de avanzada, la sumatoria de México, Venezuela, Brasil, Argentina y los países menores tiene muchas más posibilidades que la IBM. Existe una masa crítica de recursos humanos y materiales que podrían desarrollarse dentro de un proceso de integración autónoma, tendiente a incorporar esa masa de desheredados latinoamericanos con un potencial creativo muy grande en nuevas formas de democracias y tendríamos un mercado propio de quinientos cincuenta millones de habitantes.

Es preciso tener en cuenta que América Latina no necesita capitales extranjeros, lo que necesita es frenar el despojo de riquezas que sufrimos desde hace quinientos años. El potencial es impresionante, y en la Argentina con decisión, voluntad política y movilización social es posible eliminar el hambre, la desnutrición, la pobreza y la desocupación en dos a tres años. En esta crisis lo que más optimismo da es el talento, la creatividad, la iniciativa y la grandeza que demostraron los sectores más golpeados entre los golpeados y su

capacidad productiva, económica, como alternativa a las grandes corporaciones o los sectores empresarios.

En estos días salieron en los periódicos dos casos maravillosos porque se refieren a sectores considerados inviables por las políticas neoliberales. Por una parte una comunidad de indígenas tobas en el Chaco; indiecitos indigentes que vinieron a pedir ayuda al Ministerio de Desarrollo Social. Cuando les ofrecieron planes Jefes y Jefas respondieron que no; querían semillas de algodón de determinado tipo. A los cuatro meses lograron una cosecha de medio millón de dólares: ¿por qué Seaboard en Salta y Benetton en el sur están tratando de desalojarlos?, porque quieren el medio millón de dólares para ellos. El ejemplo de los cartoneros en el 2002 es impresionante: cuando mejoraron mínimamente su situación, ante el drama de los chicos desnutridos en Tucumán se organizaron, hablaron con comerciantes, con asambleas barriales, con sectores de la Universidad y enviaron un tren con ayuda: es una muestra de grandeza, una enseñanza que varios universitarios debiéramos aprender con vergüenza de no haber tenido esas iniciativas. Eso es un potencial de valores humanos maravillosos que pueden sacar adelante a la Argentina. Algo similar se da con la experiencia de las fábricas recuperadas; pero me temo que no la quieren promover porque demostraron su viabilidad al eliminar el costo empresario y no mediante la caída del costo laboral. En esas empresas el costo empresario era del veinticinco al treinta por ciento porque un empresario que en Argentina gana menos del veinticinco por ciento anual considera que no es negocio, y los trabajadores, al eliminar ese costo y organizarse en forma horizontal han tenido un éxito que ronda más del noventa por ciento entre las doscientas empresas recuperadas. Sucede que demuestran el carácter parasitario y anacrónico del costo empresario, de la ganancia de los dueños del capital y de los salarios de las estructuras jerárquicas de las fábricas; lo cual es una durísima crítica ideológica al capitalismo.

Participante: La pregunta es si usted ve alguna oportunidad dentro del capitalismo, porque cuando yo escucho: Occidente, escucho capitalismo, y lo que se está notando es que se está cumpliendo la visión de Marx, de que el capitalismo es depredador exclusivamente, y no se ve una alternativa dentro del capitalismo por más que se lo trate de mejorar.

Lic. Alcira Argumedo: Creo que el cierre del ciclo de la Edad Contemporánea es también el fin de dos grandes proyectos que se dinamizaron como respuesta a los potenciales de la Revolución Industrial: el de la burguesía y el del proletariado, ambos de alta concentración del poder. Capitalismo con alta concentración del poder y socialismo, que iba a derivar en los famosos socialismos reales. No hay nada más semejante a la tesis final de Marx –como condiciones objetivas después vendrá lo subjetivo– sobre el fin del capitalismo que la situación actual; porque para Marx esas condiciones objetivas iban a plantearse cuando la concentración y centralización de la propiedad privada de los medios productivos, se conjugara con un desarrollo de las fuerzas productivas con una automatización cuasi total. Las nuevas tecnologías requieren setenta y cinco por ciento menos de tiempo de trabajo humano, que es tiempo de trabajo y no personas –esa es la gran trampa– porque es posible bajar el tiempo de trabajo echando personas o disminuyendo la jornada laboral.

No veo viable la continuidad histórica del capitalismo por tres razones principales: la primera es que la concentración y polarización de la riqueza social, han generado una crisis estructural de sobreproducción; y este crecimiento descomunal del capital financiero y/o del intento de dinamizar la economía a través de la guerra da cuenta de esa crisis de sobreproducción: el veinte por ciento de la población mundial concentra el ochenta y siete por ciento de los ingresos en el mundo. Por lo tanto ese mercado es demasiado estrecho para el salto cualitativo de la productividad resultante de las tecnologías de avanzada; y eso lo está volviendo inviable. En cualquier momento Estados Unidos va a entrar en una grave crisis y el dólar tiende a devaluarse. El segundo elemento es la población sobrante; como se ha impulsado una reconversión salvaje que tiende a eliminar personas y no a disminuir el tiempo de trabajo, se crea una masa de población excluida, sobrante; ya no es el ejército industrial de reserva de Marx, es sobrante absoluto para la lógica de estos modelos. Siempre señalo lo que sucedió con nuestros abuelitos durante la reconversión liberal salvaje –ahora es neoliberal y también es salvaje– de la Revolución Industrial desde la segunda mitad del siglo XIX. Por entonces se creó una masa de población sobrante que fue expulsada hacia América, donde poco antes se hicieron limpiezas raciales por medio de genocidios. Mientras en Europa en cien años esa masa fue de unos seiscientos millones de personas, en esta etapa

durante los últimos veinte o veinticinco años se ha formado una masa que ronda los tres mil millones; son los nuevos bárbaros que acosan las fronteras, los inmigrantes que intentan penetrar en los países ricos.

También en esa época una población sobrante con desocupación estructural generó fenómenos de xenofobia y racismos y por eso se dieron migraciones desde las áreas donde se produce la reconversión –Inglaterra o Francia– que van a América del Norte, Nueva Zelandia y Australia; de las áreas que entran en crisis –Portugal, España, Italia– y de otras donde se exacerbaban las persecuciones raciales, como las de polacos y rusos por los progroms, armenios por los turcos y así sucesivamente. Creo que es inviable por las densidades demográficas relativas y por la caída en términos absolutos de la población blanca. O se generan condiciones mínimas de bienestar y esperanza en los lugares de origen o los bárbaros les pasan por encima; es Europa, nuevamente acosada por árabes, negros, turcos y eslavos; de seguir así, en dos generaciones se la comen. Está el muro feudal en Estados Unidos en el Río Grande para evitar los morochos del sur; y en nuestras grandes capitales se ven señores feudales en countries o en quintas rodeados de los nuevos bárbaros. No es viable y pienso que se acaba como modalidad hegemónica; el feudalismo tardó varios siglos más en desaparecer, pero dejó de ser hegemónico. Si a eso se le agregan las proyecciones mayas, el tema de los Quechuas con el Pachacutic que señala una vuelta en el mundo cada 500 años; todo, desde Marx, la ciencia, o la sabiduría precolombina, indican que esto va para otro lado.

Participante: Pero eso parece muy optimista...

Lic. Alcira Argumedo: No, a corto plazo no; pero a mediano sí.

Participante: ... pero este Imperio, a diferencia de los anteriores, tiene la bomba neutrónica y es capaz de destruir la humanidad, tiene superioridad militar sobre Europa y sobre Asia, China...

Lic. Alcira Argumedo: Sin duda tienen una superioridad militar, pero se trata de una sobresaturación de poder en esa área y pérdida de poder en otras. En el área militar dicen que tienen posibilidades de destruir cuarenta veces el mundo; pienso que le sobran treinta y nueve porque con una les basta. Y para esa sola vez la tienen también los de

Corea del Norte, los chinos, los paquistaníes, los hindúes, algunos en el mundo musulmán; por lo tanto no es que la tiran y se quedan tranquilos. Pero son capaces de cualquier cosa y eso es lo que no me hace optimista en el corto plazo.

Participante: Me parece que lo que está puesto en cuestión es el tema de la persona; yo diría que hay una dificultad de poder diferenciar una razón absoluta de lo que es una razón en cuanto a las leyes que regulan las relaciones. En este sentido digamos que Marx coincide con Freud en cuanto a que la religión es el opio de los pueblos, en la medida en que se instalan como una razón absoluta que oculta las verdaderas leyes que regulan las relaciones sociales de los hombres.

Me parece que es importante en ese sentido ir al problema de cuáles son las leyes que regulan las relaciones; no quedarnos solamente—como diría Lenin—con este izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo; porque justamente él decía que era un izquierdismo vacío de contenido, de slogans, que negaba lo que en ese momento se llamaba el comunismo científico, en cuanto a que podía desentrañar las leyes profundas que estaban regulando y estructurando la lucha de clases en ese momento. Me parece que tendríamos que volver a comenzar esta charla, para poder entrar a ver realmente cuáles son esas leyes que a veces quedan un poco ocultas tras los fenómenos..

Lic. Alcira Argumedo: Empezaríamos por discutir el concepto de leyes y propongo que discutamos qué es la razón y qué son las leyes...

Participante: “Introducción a la Crítica de la Económica Política”, éstas son.

Lic. Alcira Argumedo: Conozco el tema, pero existe una serie de mediaciones que son tendencias—el mismo Marx lo dice—o determinadas leyes de la estructura susceptibles de ser analizadas con la perfección de las ciencias naturales; pero la cuestión de la conciencia y el comportamiento social llevó a una discusión larguísima; por algo está Gramsci, Lukacs, Mao Tse Tung; y en ese campo de la conciencia y de los comportamientos sociales no se dan leyes. Es más difícil. Por eso recién señalaba que las condiciones objetivas en términos de leyes o tendencias pueden medirse casi como en las ciencias natura-

les. Pero en lo referido a comportamientos sociales, lo de las leyes es más relativo. El otro tema es cómo juega la razón, si existe “la” razón o existen formas de racionalidad; una de las cuales es la racionalidad científica; y si determinadas formas de racionalidad son tan incompatibles con creencias extra sensoriales o religiosas, o como se las quieras llamar. Si es verdaderamente tan incompatible el desarrollo de determinadas creencias religiosas o tradicionales con los conocimientos científicos.

Pienso que es preciso poner en cuestión estos términos porque si no parece que con razón y con leyes está todo resuelto; y en el propio marxismo se ha replanteado muchas veces el problema de los comportamientos sociales desde la afirmación de Lenin sobre las ideas que le llegan desde afuera a la clase trabajadora. Al respecto, en la izquierda hubo algo pernicioso con la concepción de las vanguardias esclarecidas: se leía la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, algunos capítulos de *El Capital*, no así los *Grundrisse* y con cuatro o cinco libros uno se transforma en vanguardia esclarecida y eso les garantiza la soberbia de poder manipular a cualquiera porque finalmente tienen la conciencia enajenada. Es otro tema a revisar.

Dra. Norma Slepoy: El pormenorizado análisis socio-histórico-político de Alcira permite dimensionar, entre otras cosas, el alcance de cierto tipo de generalizaciones en su capacidad de degradar al semejante y, al propio tiempo coartar el desarrollo del pensamiento. Estamos incluidos en una cultura que, como vemos, produce efectos de renegación masiva a través del sostenimiento de ideas con pretensión de validez universal. En tanto psicoanalistas no podemos menos que interrogarnos acerca de la mutua relación entre estas concepciones de los adultos y las teorías sexuales infantiles, en cuanto unas y otras confluyen en su propiedad de desmentir la realidad. La universalización del falo, prototípicamente encarnada en las investigaciones que realizara Juanito—el famoso infantil sujeto del psicoanálisis—que lleva al niño a concebir a la niña, su semejante, como castrada y a desconocer así la existencia de la vagina, parecería que encuentra puntos de anclaje en aquellas teorías provistas de la misma lógica que, avanzando, llevan a desconocer la existencia como humano del otro.

El mundo se está convirtiendo cada vez más en un espacio en donde, en forma más o menos encubierta, se dirime una estructura totalitaria. ¿Cómo nos inscribimos en él los psicoanalistas, qué de esa

estructura se articula con nuestras prácticas y nuestras teorías? Expuestos al diario ejercicio de desmentir que nos impone la cultura de la sociedad en que vivimos, ¿cómo preservarnos para una tarea que, justamente, implica cuestionar escisiones y desmentidas?

Es aquí donde la relación con otras disciplinas y con la cultura se hace necesaria; esta relación no debería circunscribirse a la aplicación del psicoanálisis a las producciones de las mismas. Parafraseando a Schiffrin, ello sería permanecer en un universo-isla con relaciones sólo tangenciales con la exterioridad; conllevaría un peligro similar al que señalara Freud respecto de nuestro pensar en abstracto, cuando nuestras representaciones de palabra pierden el vínculo con las representaciones-cosa inconscientes: el de acercarnos al modo de pensamiento esquizofrénico. Uno de los desafíos parece ser el de progresar en el discernimiento de la complejidad que, en la intimidad del sujeto, incluye un mundo de determinaciones que le es a la vez exterior.

La apertura a un diálogo con otras disciplinas supone un enriquecimiento mutuo y también un mutuo respeto que sortee la aversión al diferente cuando se lo percibe como una amenaza al propio ser. Nos queda claro que esta apertura es compatible con mantener la especificidad de nuestra disciplina, centrada en la noción de inconsciente en su sentido más radical, la que nos permite dar cuenta de aquellos fenómenos que no pueden ser abordados solamente con la contención y solidaridad del semejante, tan crucial por otra parte.

Ha sido un privilegio contar en este ciclo con la lucidez de los aportes de nuestros invitados; les estamos profundamente agradecidos. Muchas gracias, Alcira.

Alcira Argumedo
República de la India 2929, 7° “A”
C1425FCE, Capital Federal
Argentina